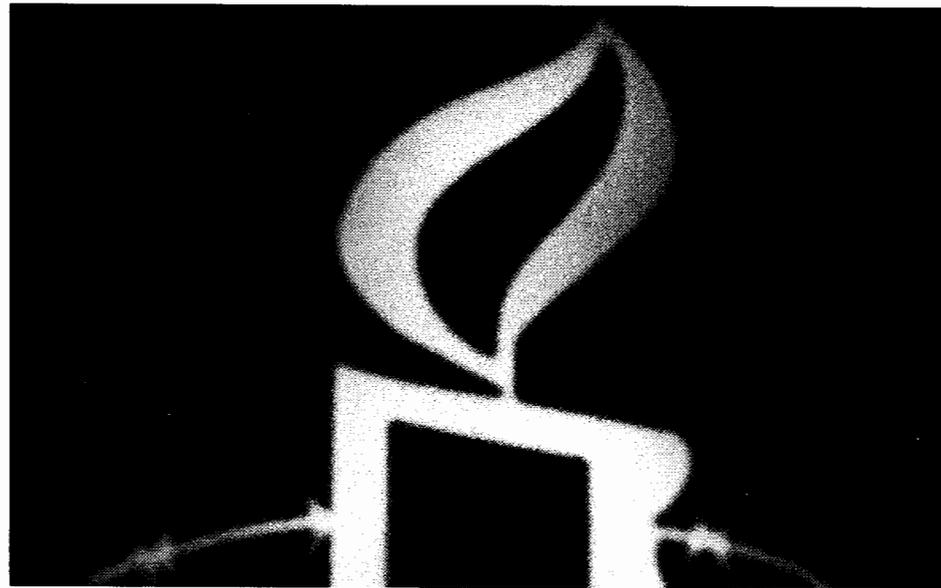


Amnistía Internacional y el caso histórico de impunidad

JUAN CARLOS FERNÁNDEZ

Por lo visto, Amnistía Internacional olvida que en España el pueblo soberano decidió caminar hacia la plenitud democrática utilizando la vía de la evolución, no de la revolución, que unos y otros renunciaron a rencores para poder convivir al modo europeo...



ME parece interesante que una organización como Amnistía Internacional dedique sus esfuerzos a la lucha por los derechos humanos, tarea bastante compleja y en la que siempre hay un amplio tajo. Lo que pasa es que algunas veces me parece que desenfoca un tanto. Pero leo, con estupor, que ahora considera a España como un caso histórico de impunidad, puesto que, según ellos, nuestro país no ha sido capaz de ofrecer verdad, justicia y reparación para las víctimas de su propio país durante la guerra civil y el régimen franquista.

Es un hito más en eso que se ha dado en llamar recuperación de la memoria histórica, denominación que, según conozco, es unilateral, porque sólo se presta atención a las víctimas de una de las partes. Es más, creo que algunos, ciegos de revanchismo, pretenden cierta desestabilización y utilizan políticamente la cuestión.

Es cierto que toda familia tiene derecho a conocer dónde están sepultados sus seres queridos, que hay que respetar su dolor, que hay que permitirles rescatar a sus muertos y darles sepultura con dignidad. Pero no es menos cierto que algunos, so pretexto de esas humanísimas aspiraciones, vienen estableciendo una asociación subliminal lamentable. Son muertos por la derecha, en España hay una derechona que se llama PP. Ahí tienen las dos premisas del silogismo. La conclusión pueden establecerla con facilidad. Repito que no todos andan por ese camino. Pero haberlos, haylos.

Aquí, desgraciadamente, hubo una guerra civil. Y un régimen franquista. Y una República que no fue capaz de poner coto a los afanes revolucionarios de quienes estaban más implicados en la lucha de clases, bien patrocinados y supervisados por la URSS, que en establecer los cimientos sólidos de un régimen democrático. Todo está engarzado, todo es la sucesión de acontecimientos que conduce al mayor fracaso de la Historia de España. La guerra es la lamentable causa del fracaso absoluto del sistema, que no sabe contener ni a fascistas ni a los que acabo de referirme hace tres o cuatro líneas, ni consiguió ofrecer garantías democráticas reales ni respetar a las derechas y a las izquierdas moderadas. El franquismo es el epígono de siglos de tensiones y

del quebranto absoluto del régimen que parecía que llevaría a España hacia la modernidad.

En todos los bandos hay muertos que llorar. Todos ellos merecen el mayor respeto. En ambas partes se constatan atrocidades. Entre unos y otros desangraron a España durante años. Pero, ¿puede un espíritu sensible dejar

pasar inadvertidas las afirmaciones de Amnistía Internacional sin mesarse las barbas?

Por lo visto, esta respetabilísima ONG olvida que en España el pueblo soberano decidió caminar hacia la plenitud democrática utilizando la vía de la evolución, no de la revolución. Que unos y otros renunciaron a rencores para poder convivir al modo europeo, que

querían construir la España que nunca pudo ser.

Quizá AI ignore que en la Cortes Constituyentes compartieron escaños diputados de la derecha y de la izquierda, ambos con pasado, ambos conocedores del último medio siglo. Tal vez no se haya dado cuenta que, fruto del trabajo de esas Cortes, legítimas representantes del pueblo soberano, se fraguó una constitución consensuada como ninguna otra en España, aunque lleve algún tiempo en solfa, por cuenta de los relativistas y de los separatistas, bien de los de la especie declarada, bien de los de la camaleónica.

¿Por ventura no sabe AI que la transición española se asentó en el deseo de la reconciliación, pasando páginas –todas las páginas, las pares y las impares– y en otro pilar fundamental, la monarquía parlamentaria, garante y símbolo del futuro en paz y democracia?

¿A qué viene este esfuerzo en remover cenizas, entre las que, seguro, algún rescoldo queda vivo? ¿No es mejor que AI siga ocupándose de promover el respeto a los derechos humanos en países no democráticos, y deje que el espíritu de la Transición española siga fructificando?

Felipe González, con el que no me une ninguna afinidad política, no se dedicó a remover estas cosas. Él cometió múltiples errores y gobernó, quizá, como un sátrapa. Pero no le recuerdo el afán que muestra Zapatero; nuestro reciente presidente no tiene, creo, ni la inteligencia ni el pragmatismo de González, y oculta, bajo su aspecto simpático, posiciones radicales. Desde que rige los destinos del PSOE se vienen abriendo estas zanjas de dolor, eso sí, y como dije antes, unilaterales.

En mi humilde opinión, el mejor modo de ofrecer verdad, justicia y reparación, como Amnistía Internacional reclama, es seguir construyendo nuestra democracia día a día, mirando al frente sin rencor, conforme al espíritu de la Transición. Creo que éste es el mejor homenaje a las víctimas, a todas. La apuesta por ser un país normal, una democracia aburrida, si me lo permiten, pero sin complejos y sin resentimientos, debiera ser el objetivo y el antídoto contra las dos Españas.

■ JUAN CARLOS FERNÁNDEZ es concejal del PP en Zafra